

Año III. Barcelona 26 de Julio de 1889 N.º 112

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3, -1.º

LUIS CASTELLS

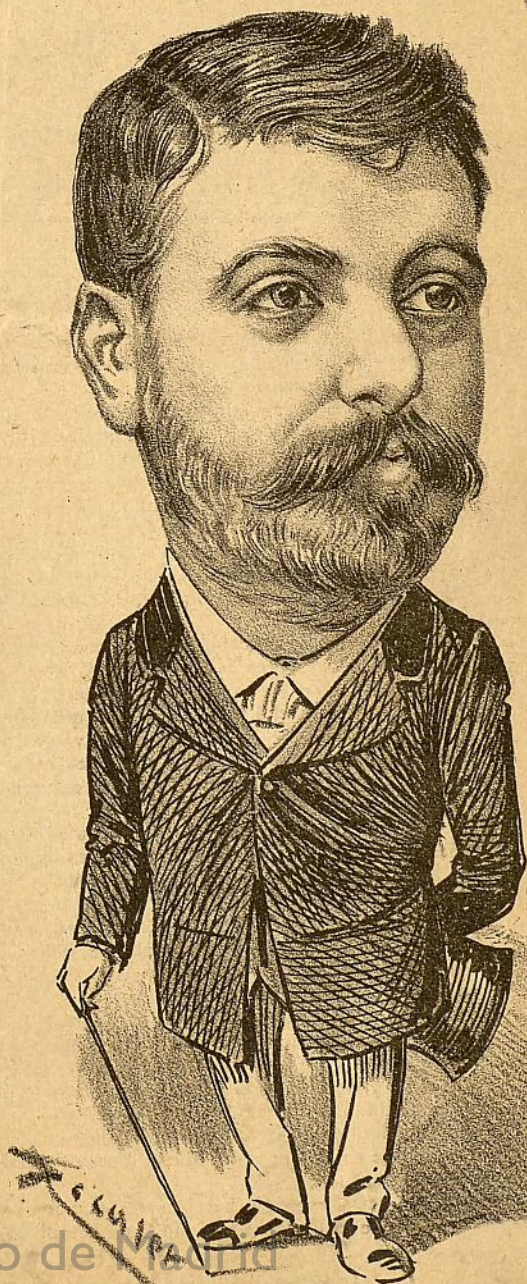


15

céntimos.

scaler

A orillas del Plata diz que hay un banquero,
sincero patriota, cual buen catalán,
que en bien de su patria derrama el dinero...
Que, si es ó no cierto, lo digan Valero
y los españoles que á América van.



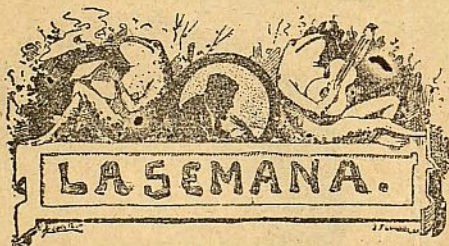
Ayuntamiento de Madrid

— SUMARIO —



TEXTO.—*La Semana*, por Antonio L. Ruiz.—*¡Que cabeza la mía!*, por Juan Perez Zúñiga.—*La fuerza de la costumbre*, por Luis de Ansorena.—*Una apuesta*, por Enrique Gaspar.—*A fray Candil*, por Ricardo J. Catari-neu.—*¡Tableau!*, por Emilio de Val.—*A Jesucristo*, por José de Diego.—*Higiene para todos*, por Alberto Llanas.—*Cuento que pica en historia*, por Francisco Capella.—*Carino... y economía*, por E. de Lasarte.—*Chirigotas y Correspondencia*

GRABADOS.—*Luis Castells*, por Escaler.—*Soserias*, por Carrasco.—*Clases pasivas*, por Cilla.—*Cosas y Casos*, por A. Pons.—*Gente de Fuera*, por Cilla.—*Los desafíos de broma y los desafíos de veras y Vistas*, por Escaler.



Tentado estuvo el Director á no llamar *cómica* á esta semana en que estamos los periodistas—vamos al decir—como las devotas en Cuaresma.

Yo no sé si de aquí al sábado pronunciará Rius y Taulet algún discurso, se estrenará un drama con problema, se casará algún cura suelto ó pasará algo que nos desternille de risa; mas, si como vamos seguimos, crean ustedes que la semanita esta va á acabar en *santa*.

Por mi digo, que ni siquiera le faltará su «sobadito (jestos cajistas) de Gloria.» Gloria, que es una moza alegre que recibe los sábados, días de brujas, según antiguas consejas y, en opinión mía, de muchachas jactandosas.

Esta Gloria no se cura, poco ni mucho, de la otra vida y yo varias veces la he dicho que, como dijo el otro, dé á Dios el alma, aunque el cuerpo al diablo. Pues no me ha hecho caso porque cree que por su lindo nombre y por su linda cara, se le ván á abrir las puertas de su *tocaya* y no sabe ella que el señor San Pedro le dará con ellas en las narices y la mandará á freir espárragos con Botero.

Esto de juzgar á las mujeres por sus nombres da cada fiasco que *no* canta el credo, porque no es ningún gallo, y porque los fiascos son precisamente lo que desbarata las creencias.

Pero, si, señor; es muy dado á errores. Sin ir más lejos, la misma Gloria tiene dos amigas, doña Caralimpia, que nunca la lleva *limpia* y doña Angustias, que siempre la lleva de día de fiesta.

Y ahora recuerdo que mañana tal vez se la lave doña Caralimpia y la llevará en carácter doña Angustias, porque se celebra la verbena de Santiago, Patrón de las Españas y General en Cefe de los cristianos en la famosa batalla de Clavijo.

Caballero en un jaco blanco, el rayo en una mano y la lanza en la otra, descendió el Apostol y acabó con el árabe sañudo,

Solo que—, voces que hacen correr los moros!—ahora resulta que en Clavijo no se dió la tal batalla.

Felicitó á todos los Santiagos, sean ó no *patrones*, y hago extensiva mi felicitación á Santiago de Cuba y á Santiago de los Caballeros.

Y pueden ustedes figurarse lo que pasará mañana: los chiquillos se pondrán como el esquilador, los hombres como una uva y las mujeres como unas Pascuas. Los teatros se pondrán insoportables con sus *funciones monstruos*, los toreros de oro y azul, ó de mil colores, y unos á otros de vuelta y media los que vayan á los teatros ó á los toros á convertirse en materia gaseosa incandescente.

Porque con estos fuegos de Julio no se puede ir más que á los baños. Y aun esto tiene sus inconvenientes, porque, en el agua y todo ¡se pesca cada calentura! De esto tienen la culpa las muchachas esas que no van á bañarse de noche ó al Mar Negro, donde ojos humanos no vean tamañas bellezas y tamaños incendios.

El sexo débil se está poniendo como las murallas ciclópeas de Tarragona. Virgenes temblorosas hay que solicitan nuestro apoyo, para saltar un charquito de cuatro palmos, y allí se están braceando seis horas y, agua adentro, se van hasta Mallorca y salen luego tan frescas, chorreando *la mar* de gotas por los ruedos de los calzoncillos...

¿Llevan calzoncillos? No lo sé.

Noto que las mujeres se van aficionando mucho á las cosas de los hombres y así anda una por el paseo de Gracia con sombrerito de paja, cuello y chaleco tan *masculinos*, que la otra tarde la toqué familiarmente en el hombro y la dije no sé que disparate, por haberla tomado por un alférez de la reserva, amigo mio, y que además padece de albuminúria.

A *Los Orientales* va cierta barbiana de un café con gotas, vestidita de hombre desde las botas al hongo. Yo no sé donde oculta esa señora sus prendas personales, *eminente*mente hermosas, pero lo que si puedo aconsejarles es que no se dejen seducir por ellas...

Bueno es acordarse de cuando en cuando de los refranes y bueno es colocarse a honesta distancia de «los que no están acostumbrados á bragas.»

Estos reclamos grotescos, alguna que otra Susana sorprendida y cien escenas verdaderamente cómicas que allí pasan, hacen de nuestras playas el *refugium peccatorum* de los que no rezamos las letanias y llamamos *maris stella* á cualquier bañista desenvuelta.

Hay moza, nadadora tan hábil, que se vé

*pasando, como Cristo, el Tiberiades,
de pié sobre las ondas encrespadas,*

que decimos entre Juan de Dios Peza y yo, en comandita.

Pero á las que eso hacen, mas las valiera arrebujarse bien entre las olas, no vayan á hacerlas *mal de ojo* ó á pasarlas... por lo mismo.

ANTONIO L. RUIZ.

¡QUÉ CABEZA LA MIA!

I

—D. Juan: yo soy Saturnino, el marido de la Irene, aquella muchacha gruesa que tuvo usted cuatro meses y que estaba para todo.

—Muy bien. ¿Y qué se te ofrece? —Que he puesto una frutería; y como sé que usted puede, porque leo las tontunas que escribe usted en los papeles, quiero que me haga unos versos muy chuscos, pa que las gentes los vean fijos encima de las banastas ¿comprende?

—Poner las frutas en verso jamás pasó por mis mientes; pero haré lo que me pides en recuerdo de la Irene.

II

—D. Juan: soy demandadero de las monjas de San Lesmes, y me encargan le suplique á usted que las enjarete una copla en alabanza

de la Virgen de la Leche, para cantarla en el coro cuando Sor Pura profese.

—Bueno. Puede usted decirlas que yo haré cuanto me ordenen, si me mandan dos docenas de esos bizcochos que venden.

III.

Hice su copla á las madres de los bizcochos á trueque; y al frutero hice las suyas

desinteresadamente.

Pero soy tan distraído y tengo tantas quehaceres, que cambié, al mandar los versos, los sobres correspondientes.

Las monjitas me tacharon de guasón irreverente, al recibir asombradas cuatro versitos pedestres, ponderando la excelencia de las uvas moscateles.

Y el frutero, que de letras no entendía ni una efe, sobre las doradas uvas plantó la copla siguiente: «Gloriosa Virgen María, sin tu amparo no nos dejes y á Dios ruega por nosotras en el trance de la muerte!»

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

I

La pura virgen hacia el lecho avanza; las tintas del rubor tiñen su frente... Va á ver pronto lo real de esa esperanza que da tonos de fuego á lo inocente. Lloro... ¿Por qué?... ¿Quién sabe por qué llora?... ¿Caerá rota en pedazos la ilusión del amante á quien adora, al estrecharla en sus convulsos brazos?... Tras la agradable posesión... ¿qué viene?... Es aun tan niña, que la pobre ignora lo que la dicha en sus entrañas tiene; y, como el fuego de su amor la quema, quiere hacer de su amor un algo eterno que ni el azar, ni la inconstancia tema. ¿Lo podrá conseguir?... ¡Fatal problema que se resuelve así: g'lo'ia ó infierno! El cambio es algo rudo. No hace mucho, la niña pudorosa tenía en su virtud el férreo escudo que vé la tentación en cualquier cosa; y, haciendo de su honor un fanatismo, huía de su novio, temerosa de bajar, con un beso, hasta el abismo. Mas, ya cambió de estado, y, dándole derecho el matrimonio á gustar la verdad de lo soñado, va á llegar hasta el fondo de un pecado fuera ya del imperio del demonio. Nada; que no hay recelo, pues, con la santa bendición de un cura, fácil le es olvidarse de ser pura sin olvidarse de que existe un cielo. ¡El placer santo!... ¡La ilusión risueña de la mujer que quiere, y que al ver lo imposible en lo que sueña, ó hace comercio de su carne, ó muere!

II

Pasa la noche... Y al llegar el día, con el ánsia impaciente de una loca, la qué el aliento de su amor temía, le busca ya con su purpúrea boca. Huyeron para siempre los sonrojos de la virgen de ayer immaculada, y le aprieta á su pecho, enamorada, y le estrella sus risas en los ojos. A su afán él responde con escoso, y, al sentir que le envuelve la oleada que despide la carne perfumada del cuerpo aquel, entre sus brazos preso, toda noción de la cordura pierde, y resulta su beso, más que un beso, la tosquedad de la pasión que muerde. Todo es placer que dejara memoria en la mujer amada... Hasta el lecho nupcial bajó la gloria y reclinóse en la mullida almohada.

III

Silencio... ¡Ira de Dios! ¿qué ha sucedido? ¡Tal cambio en poco tiempo!... Va es de día y aún duermen... ¿Es un beso? No... Un ronquido que da de puntapiés á la armonía... ¡Ya es hora!... ¡Qué pereza!... Abraza á tu muger... ¡Vaya un marido!... ¡Vamos! ¡ya lo va á hacer!... ¡Comol... ¡Bosteza!... Ella se enfadará... Pues claro... es justo... Pues no... Se despereza y se vuelve de espaldas con disgusto. ¿Pero es que el tiempo la ilusión nos roba? La dicha del pasado ¿ya es desvío?... Ella mismo lo dice: ¡Es que el hastío está siempre en el fondo de una alcoba!

LUIS DE ANSORENA.

SOSERIAS



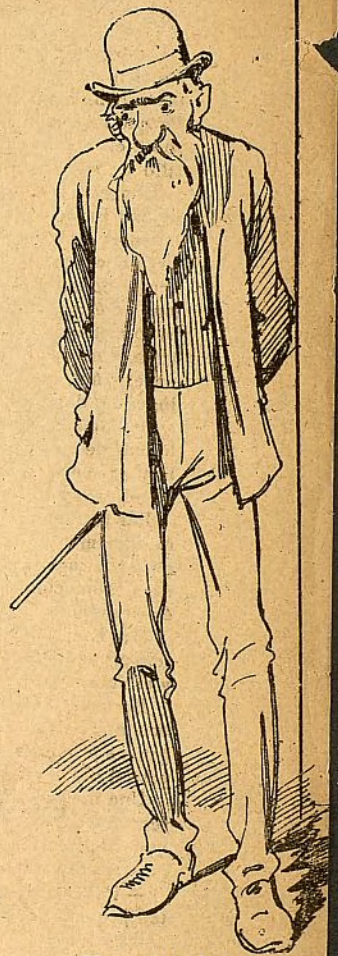
—¿Y Vd. no sale este año, Arturito?
¡Oh, si señora! Pienso salir uno de estos dias... (¡Como no salga por peteneras!..)

Ayuntamiento de Madrid

CLASES PASIVAS



—Pues figúrese Vd. que se empezó á instruir el expediente de orfandad el año 39, cuando tenía yo quince.
—¿Y no está todavía terminado?
—No, porque, según parece, no está todavía bien probado que yo sea mayor de edad.



Un capitán de reemplazo, que, aunque pasivo, es activo y aun maneja bien el brazo. ¡Como que le da un sablazo á Dios vivo!



—¿Y qué le dijo Vd. al ministro cuando le ofreció el retiro?
—Que, además del Retiro, bien podía ofrecerme la Castellana y el Prado; porque para lo que yo había de hacer de ellos...



—... y más de una vez pienso que si viviera mi esposo, nos daríamos la gran vida; porque con lo que él ganaría y con mi viudedad...
—Pero es que si viviera su esposo... ¡no cobraría usted viudedad, señora Petral!

UNA APUESTA. (1)

La travesía se verificaba en las mejores condiciones apetecibles; es decir, echando los bigados los que se mareaban, y aburriéndose soberanamente los demás. Porque hay que convenir en que veinte días de un tirón sobre el líquido elemento, son capaces de volver amarillo de ictericia á un negro cimarrón ó á un piel roja.

El pasaje era numeroso y el buque que lo conducía de San Francisco á Yokohama uno de los más bellos y potentes de la línea del Pacífico: *La ciudad de Toquio*. Pero aquél estaba compuesto en su mayoría de yankees y de ingleses, y ya sea por el carácter poco expansivo de éstos, ya por el antagonismo de ambas razas, es lo cierto que el viaje amenazaba ser lúgubre y monótono, á no dar la coincidencia de encontrarse á bordo un español, que contaminó á los demás con su alegría ingénita, dando vida á aquella necrópolis flotante.

Se llamaba García, era cojo y no levantaba del suelo más de cinco palmos; pero templado y valiente, hasta el extremo de haberse arrojado á dar la vuelta al mundo sin poseer más lengua que la suya nativa.

Por fortuna, había entre los pasajeros uno que poseía medianamente el castellano, y él se encargó de interpretar las agudezas de nuestro compatriota á los demás, cuya estimación por García aumentaba con cada rasgo de su ingenio.

Mr. Kock, que así se apellidaba el intérprete, tenía seis pies cumplidos de estatura, y las patillas, la calva y el abdomen peculiares del banquero inglés.

En cuanto García se presentaba sobre cubierta, se encontraba rodeado de un estado mayor ávido de recoger las primicias de un chiste suyo ó de leer el programa del día. Para cada ocasión tenía una ocurrencia.

Una noche oscura como boca de lobo se puso á pasar entre los circunstantes con un farol encendido colgado del sombrero.

—¿Para qué es esa luz?—le preguntaban.

—Para conseguir llegar al Japon; porque como soy tan pequeño, corro riesgo de que no me vean y me aplasten.

Bailaba como una peonza, á lo que no atribuía mérito alguno, pues decía que en el mero hecho de ser cojo, le bastaba andar para moverse á ritmo.

El baile—nada—no es más que la cojera en vero.

Para dar los buenos días á Mr. Kock se hacía llevar en brazos por otro. Él organizó todo género de diversiones, desde una corrida de toreros con las reses de á bordo, hasta unas carreras de animales, que se verificaron atando las aves y el ganado de las provisiones del vapor con una cuerda, y haciendo que cada pasajero arrease al bicho de que se había encargado y tras del cual corría. García se llevó el premio, sobre ser cojo y haberle tocado en turno conducir un pavo.

Pero, naturalmente, las gracias llegan á aburrir, sobre todo en el mar, donde alguna tiene que resultar mojada, y de aquí que, próximos ya á llegar al Japon existían dos bandos: uno que aplaudía incondicionalmente á García, y otro que lo vituperaba sin restricciones. Al frente del último se encontraba Mr. Kock, que, si bien guardando las formas del hombre bien educado, no cesaba de zaherir con cierta mordacidad á nuestro héroe con epigramas que no caían en saco roto.

Era el anochecer de uno de los últimos días del viaje, y allá en lontananza empezaban á dibujarse las costas del imperio del Sol dominadas por el Fusiyama con su corona de nieve en la cabeza y el seno abasado por el fuego del volcán.

Todos los pasajeros, de pechos sobre la borda, contemplaban el espectáculo hercídico de esperanza á la vista de la tierra, sin que nadie interrumpiese el silen-

cio de aquel himno que cada cual *in pectore* entonaba á la realización de su deseo, cuando Mr. Kock se dejó decir:

—¡Admirable naturaleza! El arte no llegará nunca á igualar esta sublime armonía en las proporciones.

Los demás asintieron.

—¡Qué bien medido está todo!—prosiguió el inglés.

—Usted perdona—arguyó García una vez enterado de la cuestión y deseoso de contradecir á su antagonista.

—¡Cómo! ¿Sería usted capaz de poner defectos á la obra que todos reconocen perfecta?

—¡Fues que duda cabe! La naturaleza se equivoca muchas veces; y en cuanto á que todo está bien medido, permítame usted que le diga que es materia muy cuestionable. En primer lugar, fíjese usted en nuestro ejemplo. A usted le ha otorgado una estatura gigantesca y á mi me tiene reducido á no poder entablar coloquio mas que con las rodillas de usted.

—Eso es una paradoja—replicó Mr. Kock amenizando su frase con una sonrisa emponzoñada;—porque, tanto usted como yo, guardamos en nuestras proporciones la armonía correspondiente á nuestro volumen.

—Si eso es llamarme enano—interrumpió García recogiendo la alusión—le advierto á usted que los españoles, por pequeños que sean, tienen siempre media vara enterrada en el suelo, que saben sacar en los momentos decisivos.

—Usted las sacará por el lado izquierdo—repuso el inglés amostazado con la salida de tono;—porque lo que es el pie derecho no tiene el menor contacto con la tierra.

García iba á tomar arranque para, de un salto, propinarle un bufetón á la insular, pero reflexionando que aquella tirantez no obedecía más que al *spicen* originado por tan larga navegación y á cierto abuso por su parte en la piodigridad de sus farsas, se contuvo, y prefiriendo una revancha más en armonía con su manera de ser, dijo:

—Pues mire usted por donde voy á probarle que la naturaleza no sabe medir, y que en cuestión de proporciones no hace más que disparatar.

Los pasajeros formaron corro.

—Usted—continuó—es un coloso y yo un pigmeo, y no obstante le apuesto á usted lo que guste á que, desde la punta de mi nariz hasta la extremidad del dedo pulgar del pie derecho, hay en mí mucha, pero mucha más distancia que en usted.

Mr. Kock le tendió una mirada despreciativa.

—Nada, nada, mantengo lo dicho y me juego el importe del pasaje.

Aquí la apuesta se hizo general entre los dos bandos opuestos.

—Como no tenga usted una uña siamesa que se recoja con horquillas como un rodete de mujer...

—Yo no ando con subterfugios, y repito que desde la punta de mi nariz hasta el dedo gordo del pie derecho hay más trecho en mí que en usted.

—Apostado—vociferó el banquero, á quien sus parciales no cesaban de hostigar.

Y descalzándose, se hizo medir por el comandante, interviniendo en la operación dos testigos neutros.

—¡Buena tirada!—murmuró García midiendo con la yarda el cordel de que se habían servido.—Cinco pies y siete pulgadas. Y acaso haya error, porque á usted hay que tomarle la altura con teodolito.

—Ahora veamos usted, quítese usted el zapato.

—No, es inútil. Me debe usted 200 pesos. Vá usted á convencerse á la simple vista, ó sea calzado y todo. Porque... ¿Ve usted donde tengo la nariz?

Y se tocaba la punta, que los circunstantes observaban con estúpida curiosidad.

—¿Y bien?

—Fue nada. que el dedo gordo del pie derecho lo tengo... en un frasco de alcohol en el Museo Anatómico de Madrid.

ENRIQUE GASPAS.

(1) Del tomo *Majaderías*, preciosa colección de artículos del autor, que ha publicado la casa Aguilar, de Valencia.

La herida había sido producida en la palma de la mano izquierda próxima á la raíz.
Partiquinas: señora Josefina Gomez y señora Asunción Fernandez.
Se abrirá un abono por 16 únicas representaciones.

—Para un beneficio, se ha representado la comedia *Howa y el zapato* por el teatro de la calle de San Mateo.

De y las que, el ar prob que e much seres Es un ra redon y leti Oda que a sátira polill tercet quien villan

A FRAY CANDIL

DIENTE POR DIENTE

M: devanaba en balde la mollera
para ver de arreglar un buen conjunto
de versos y mandárselo á Reguera.
Bosquejé varias cosas, hice punto,
llegó por fin tu crítica á mis manos
y dije con fruición:—¡Ya tengo asunto!—

Tus argumentos son tan chabacanos,
que tengo para mí que de ese modo
no podrás seducir ni á los profanos...

Yo no me quejo; me resigno á todo.
Solamente tu nombre conocia,
(que es por desgracia popular tu apodo,)
y te mandé *Flechazos*; no creía
dar con un vanidoso que tomara
por vil adulación la cortesía.

Y puedo contestarte cara á cara,
hoy, cuando empiezo á conquistar camino
y hay quien de tus injurias me separa.

¿Qué tienes contra mí? No lo adivino;
contra Palau las armas de la envidia
y contra Shaw las del rencor mezquino...

Solo y de buena fé vine á la lidia;
trabajé por honor y por provecho,
alejando de mí toda perfidia.

Y, aunque no estoy á chanzonetas hecho,
si contra mí tu bilis se desata,
yo te perdono, sin sentir despecho.

Tu pluma vil mi seriedad maltrata,
pero no puedes suponer lo poco
que me importa la crítica barata...

Y sólo por modestia fui tan loco,
que te mandé mis versos, hoy cojidos
entre las torpes redes del descoco.

Sacas á relucir los apellidos
para llamarme *perro*. ¡Qué galante!...

¡Pido consejos y me das ladridos!...

Seguirás en tu crítica insultante;
ni tu sistema ni tu gusto alabo,
pues toda grosería es repugnante.
¡Cualquiera se equivoca, al fin y al cabo!
Hasta *Clarín*, que obrando de ligero
te dió su apoyo y le saliste pavo!

Yo te lo digo porque bien te quiero:
déjate de estudiar grandes autores
y aprende Urbanidad, que es lo primero.

Así serán tus críticas mejores,
pues llegan más á fondo las censuras
cuando se saben disfrazar con flores.

No forjes ilusiones prematuras,
ni pretendas pasar por infalible,
¡que eres una de tantas criaturas
de ingenio más ó menos discutible!...
(Y si tal vez pesado te resulto,
conste que mi intención es muy plausible).

No quieras dar á pequeñeces culto;
huella más encumbrados derroteros,
deja las armas del procaz insulto.

¡No olvides que en los tiempos venideros
cumpliéndose la santa profecía,
los últimos serán de los primeros!...

Y permite, por fin, que el alma mía
agradezca la buena propaganda
que haces tú de mi pobre poesía.

Con que ¡adios, *Fray Candil*! Ordena y manda;
perdona este pequeño desacato
contra tu autoridad tan veneranda.

Y dignate escuchar dos palabritas:
—Si me contestas, perderás el rato...—
¡No volveré yo á echarte margaritas!

RICARDO J. CATARINEU.

ARTE POÉTICA

Dejando el fondo divino
y las muchas sutilezas
que, para encanto del alma,
el arte de Apolo ostenta,
probar quiero á mis lectores
que encierra su forma métrica
muchos parecidos con
seres que en el mundo alientan.

Es la viuda una *elejía*,
un romance la coqueta,
redondilla la jamona,
y letrilla la soltera;
Oda el artista sublime
que al infinito se eleva;
sátira el pedante indocto,
polilla de obras ajenas;
terceto de arte mayor,
quien á un marido trastea;
villancico todo neco

y toda beata *endecha*.
Loa quien de adular vive;
quien muere de amores, *Egloga*;
silva y glosa el estudiante,
verso libre el calavera;
copla toda maritornes,
estribillo toda suegra,
iácara el perdona-vidas,
todo mártir. un poema.
Octava reales son
los que el dinero manejan,
idilio el hombre feliz,
y anagrama quien recela.

Es epigrama el chismoso,
madrigal todo poeta,
y el jorobado, soneto
con el estrambote á cuestras.
Matrimonios que en paz viven
por consonantes se tengan

y por asonantes, todos
los que de su cruz reniegan.
Cuando amor á dos atrae
se comete *sinalefa*:
las dos vocales se unen
y á veces un beso suena.
Son consonantes *esdrújulos*
los adustos y babcas
y consonantes *reflexos*
los que se comen la breva.
Con esta amalgama, en fin,
de nombres, frases y letras,
suele el tiempo componer,
siguiendo el *Arte poética*,
sainetes para reir,
comedias para experiencia
y para el fastidio humano,
tragedias y mas *tragedias*.

JOSÉ MARIA CODOLOSA.

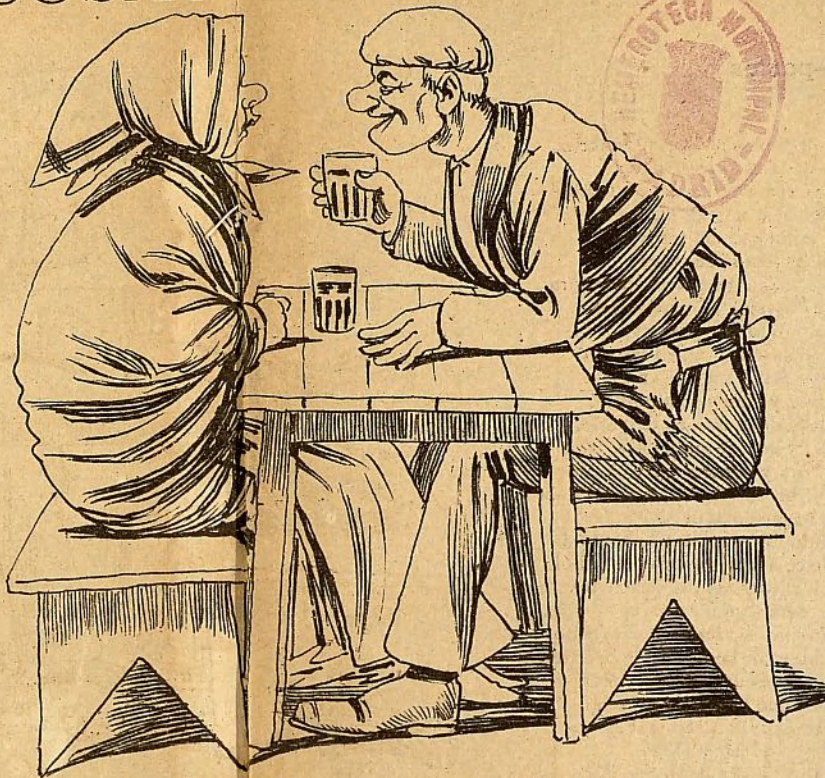
LA SEMANA CÓMICA
COSAS Y CASOS



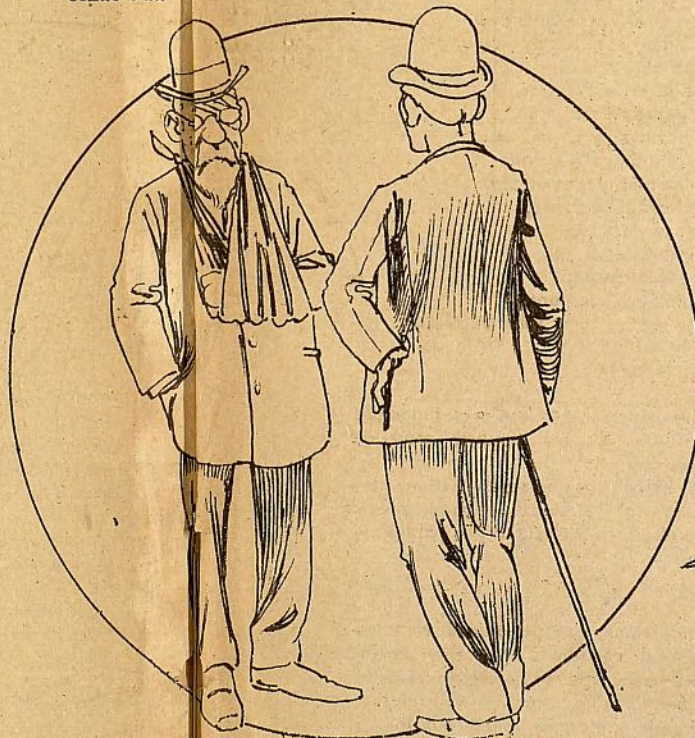
—Pa que luego nos venga iciendo er coroné que er delito máz grave ez la zubelevación der cuer-
po! ¿A quién no ze le zubeleva toítico er cuerpo viendo ezo ja 'dare' eza gracia y eza?...



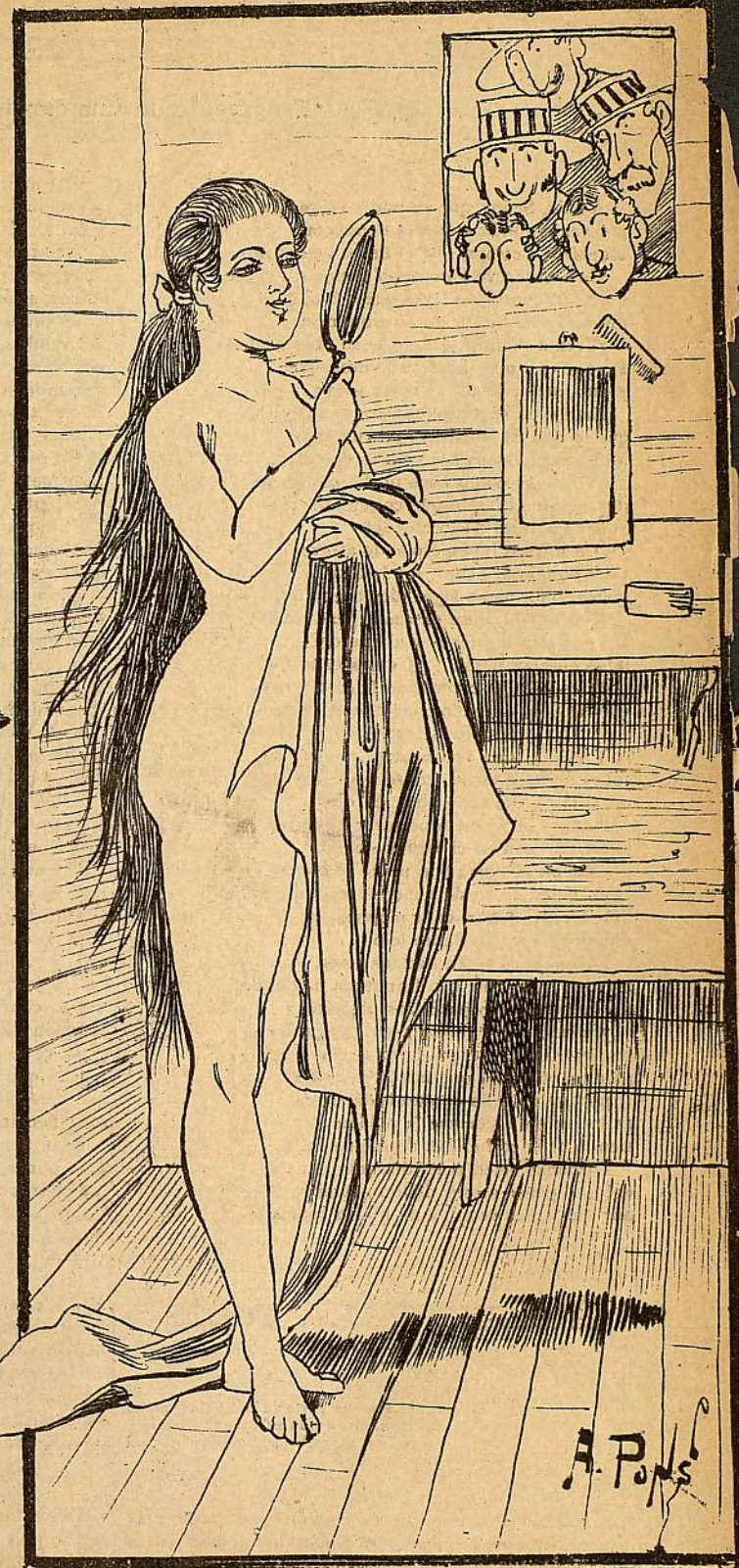
Es decir, que estaban solos, era de noche y él no hizo más que darla un beso en la mano... é irse. ¡Qué cosas más inverosímiles suceden en estas novelas!



—Mía tu, lemesio, que los chicos que hemos echao en esta taberna...
—Digo, Maifacia, y los que fuera de la taberna has echao tu...



—Pues fué efecto de resbalón. Perdí el punto de gravedad y...
—Todo lo contrario, amigo mío. Yo creo que el punto de gravedad lo encontró Vd., no lo perdió. El punto de gravedad fué aquel precisamente en que cayó Vd.



—Nada, que han dado en mirarme y ya empiezan á cargarme, porque estoy bien como estoy, y si siguen así... ¡voy á tener que avergonzarme!

A JESUCRISTO

(Fragmento de una carta-poema)

A más, Señor, que su poder es vano,
por vez segunda ahora lo denuncia
Monsieur Lesseps, que el istmo americano
abrir en breve y en canal anuncia,
y así, en contra de leyes que Vd. sabe,
nuevo Luzbel, rebelde se pronuncia.

¿Y vá á permitir Dios que su obra acabe?
Porque entonces Lesseps le destituye
y esto, señor Jesús, es harto grave.

Esto á mi corto entendimiento arguye
que lo que El construye por un lado
Monsieur Lesseps por otro lo destruye.

¡Yo no sé como Dios no ha castigado
duramente al impío que conmueve
la base natural de lo creado!

¡Un misero ingeniero se le atreve?
¡Mal andaban, Señor, los Israelitas
viviendo en pleno siglo diecinueve!

¿Que era la causa de sus negras cuitas
un Faraón sangriento y altanero?...
¿Que querían pasar?... ¡Gentes benditas!

Pues que invocasen á su Dios primero;
que, al abrirse en dos partes el Mar Rojo...
¡volvería á cerrarlo el Ingeniero!

Y eso debiera provocar su enojo:
¡pues figúrese usted que se le ocurre
en el muro del cielo abrir un ojo!

Aunque, si el cielo perforar discurre,
nadie entraría en el sagrado cielo,
porque en la tierra aun nadie se aburre.

¡Y quién se ha de aburrir! ¡valiente anhelo!
Si tenemos, Señor, unas mujeres
que dejarían a su Padre lelo!

Sus mujeres serán divinos seres,
mas los humanos, con franqueza hablando,
no queremos tan puros los placeres,

y á eso, señor Jesús, vaya agregando
que vale más —adagio de la tierra—
paloma en mano que falcón volando,
porque de toda enmarañada sierra
es la armonía siempre la paloma,
siendo el falcón el ave de la guerra.

Dispense usted si mi discurso toma
del que pensé seguir distinto rumbo,
por que, á las veces, á mi pluma asoma

este afán de charlar á que sucumbo...
¡Por torcer mi camino soy poeta
y canto, al caminar de tumbo en tumbo!

Acostumbrada á ser tan pizpireta
la retozona musa que me inspira,
ni con usted hablando se sujeta.

¡Pobre ave, al fin, que arrebatada gira
del vendabal rugiente al duro azote,
el pájaro escondido en toda lira,
siendo su libertad su único dote,
no es extraño, Señor, que se extravié
y pique y cante y riña y se alborote!

No es extraño que el loco desvaríe...
¡por fuera ríe y con el alma llora,
por dentro llora y con los nervios ríe!

Con que dispense usted, que vuelvo ahora
á recojer en la memoria el hilo
que ha perdido mi musa jesa habladora

que nos hace á los dos sudar el quilo!
Pues, sí, Señor Jesús, le iba diciendo
y en afirmar de nuevo no vacilo

que al Supremo Poder va derruyendo
la mano de un gran hombre que profana
el mundo que se estuvo construyendo
nada menos que toda una semana
aquel anciano Dios tan respetable
de ojos azules y de barba cana.

Decirlo, no es que crea yo laudable
su propósito audaz, ni que comprenda
que separe Lesseps lo inseparable;
yo, ni quito ni pongo en la contienda,
mas no alabo el propósito y deseo
que haga Lesseps propósito de enmiendas.

¡Y sí que lo ha de hacer! Porque yo creo
que por abrir el istmo endemoniado
no ha de querer que se le juzgue ateo.

Son cosas que la gente ha exagerado:
también dicen que en Suez abrirlo quiso...
¡y ya vé usted que *no* lo ha perforado!

Con que así, suponiendo que es preciso,
que para el logro del canal presunto,
se le demande á Jehová permiso,

dejo, Señor, tan enfadoso asunto,
para poner, en el segundo canto,
los puntos de mi pluma en otro punto.

JOSÉ DE DIEGO.

HIGIENE PARA TODOS

«La mayor parte de los hombres pasan
la mitad de la vida estropeando su salud,
y la otra mitad haciendo ensayos para
remendarla.»

Yo.

Arrecian los fuertes calores y es indispensablemente
necesario y necesariamente indispensable tomar serias
precauciones contra ese enemigo común, que tantos su-
dores nos cuesta y tantas horas de trabajo nos arrebat.

¡Duro contra él! Unámonos todos como un solo
hombre, que, como dijo el otro: *l'union c'est la force*.

Pero unámonos á cierta distancia unos de otros y no

á la luz del día, ni al calor del sol, sinó protegidos por
las tinieblas, y alentados por los lúgubres *cantes* de
nuestros tradicionales serenos.

Una vez reunidos, hablen los que sepan hablar, pro-
pongan unos, discutan otros, nómbrense comisiones y
subcomisiones que *dictaminen* y ejecuten y... ¡cúmplase
la voluntad nacional!

**

Desde luego consideramos muy perjudicial en la es-
tación presente el uso de vestiduras cuyo peso sea in-
moderado; no discutiremos aquí ni la elegancia de la
capa madrileña, ni la seriedad del *ruso*, ni la riqueza y
distinción del gabán de pieles; ya tenemos la íntima
convicción de que todos los lectores de LA SEMANA
CÓMICA opinan como opinamos nosotros: el uso de

tales prendas en el actual trimestre es altamente perjudicial; es inoportuno y hasta ridículo. ¡Si señor, hasta ridículo!

No debe, sin embargo, desterrarse el uso de las chimeneas (en catalán, *escalfa panxas*.) Varios experimentos veraniegos, comprobados por ilustres y queridísimos amigos del alma, nos han robustecido en el convencimiento de que son tantas y tales las corrientes que en las chimeneas suben y bajan, van y vienen, elevan y derumban, se agitan, combaten, arremolinan, bullen y rebullen, etc., etc., que indudablemente, todos los que en su hogar carecen de cueva, no han de encontrar sitio más á propósito para conservar la frescura del agua, retardar la descomposición y consiguiente putrefacción de las viandas y disminuir la desagradable temperatura de los melones, sandías y demás frutas, tan perjudiciales para la salud como favorables á los que refrendan nuestras eternas cesantías.

**

[Perjudicial como el voluptuoso helado, no hay nada!

No hablaremos de su coste, que siendo numerosa la familia, muchos los convidados y desmesurado el consumo de barquillos, llega á alcanzar su importe cantidades fabulosas.

«Solo cuando el cuerpo está muy descansado y la digestión terminada por completo, *deben* usarse los helados.»

Eso dicen los que lo entienden (ó *deben* entenderlo) pero yo añado que cuando aprieta el calor, el cuerpo, ocupado constantemente en sudar, no está jamás *muy descansado*, y de aquí deduzco que los helados no *deben* usarse, ni antes de las digestiones, ni en las digestiones, ni después de las digestiones.

Ya esos mismos señores dicen:

«*Los que los toman* convienen en que estas bebidas no apagan la sed, como lo prueba el que con ellas se bebe agua...»

«*Los que los toman*», no «los que los tomamos», y de esto deduzco que esos señores creen, como yo, que los helados no *deben* usarse. «Cuanto mejor no es la cerveza de buena marca (la alemana es preferible), ya que ésta, sobre ser una bebida aromática, tónica y nutritiva, sienta á maravilla al estómago y calma realmente los ardores de la sed.»

Hablando en serio: creemos que los dichosos helados producen mas victimas que el ferro carril de Sarriá y el tranvía de Gracia unidos.

**

Hemos dicho que no hay nada tan perjudicial como el voluptuoso helado y ahora caemos en la cuenta de que ocasionan aún mayores perjuicios que esos enfriamientos estomacales, los enardecimientos de la sangre; los acaloramientos ¡Créeme, Fabio!; huye el trato de aquellas personas, sean del sexo que fueren, que con sus hábitos groseros, su mal humor crónico ó accidental, sus celos fundados ó infundados y caprichosas exigencias, puedan elevar la temperatura de la sangre que circula por tus venas.

Si no vives en paz con la madre de tus hijos, si ella olvida que al pié de los altares te juró obediencia militar, recuerda tú que la civilización y el espíritu mercantil de los hombres del siglo XIX han bordado ya casi toda la superficie del globo con vías férreas, para que por ellas se deslicen confortables vehiculos, que abrazados por potentes locomotoras, saltan abismos, horadan montañas y colocan á la distancia conveniente los seres queridos que no aprecian tu amor en lo que vale, ni abren cuenta corriente que registre tus cuidados y tus sacrificios.

¡Ay, Fabio! Si no has esculpido en tu memoria que es tan fácil conquistar á las mujeres como difícil descomquistarlas, desde el pupitre en que escribo te compadezco, especialmente en las horas en que se ensaña con mas furia, el calor secando la tierra y humedeciendo nuestras vestiduras y nuestros envoltorios.

Cuando sospeches siquiera, que esas pérdidas, ingratas, coquetas, livianas, serpientes seductoras, lechuzas de tu gaveta, son lo que yo presumo: agentes asalariados de *La Neotafía*,... sin anunciar tu viaje ni á los que llamamos amigos íntimos, desaparecerás del lugar de las ocurrencias y no te darás á luz hasta que anuncien sus compañías los teatros de invierno, desempeñen los desordenados sus abrigos y hagan saber los diarios de la localidad que las castañeras han fijado ya sus reales; es decir, hasta que el termómetro descienda de su pedestal.

**

El uso del brasero, que tantas quemaduras y asfixias produce en el primero y último trimestre del año, aún pudiendo precaver esos fatales accidentes, sería en la presente estación muy perjudicial á hombres y mujeres, grandes y pequeños, robustos y enclenques, burgueses y anarquistas, conjurados y sin conjurar.

¡Mucho ojo en esta estación de sudores, cigarras, moscardones, mosquitos, disenterías y pocas ganas de trabajar!

ALBERTO LLANAS.

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA

(A mi devota amiga Enriqueta Martínez.)

I

Desde que me has referido que, entre otras mil bagatelas, el cura te ha prohibido la lectura de novelas, y que, desde el baluarte que llaman confesionario, se propone condenarte á eterno devocionario, he pensado en poner freno á ese tesón inoportuno. Si el leer es malo ó bueno,

que se lo cuente á San Bruno; mas yo creo firmemente que esas son vanas quimeras y que no hay inconveniente en que lees lo que quieras.

En este mismo momento, si la memoria me es fiel, te voy á contar un cuento para que juzgues por él.

II

Quando conocí á María,

linda muchacha de veras, próximamente tendria diecisiete primaveras y era á más de un alma pura, candorosa é inocente, un prodigio de hermosura, (mejorando lo presente).

Honrábanse con su trato, movidos de igual deseo, Benigno, que era un beato, y Judas, que era un ateo.

Los dos, queriendo educarla

GENTE DE FUERA



—Lo malo es que esta no sabrá que yo soy de lo principalito de Torredembarra. Si pudiera yo decirselo así, involucrado en un piropo...

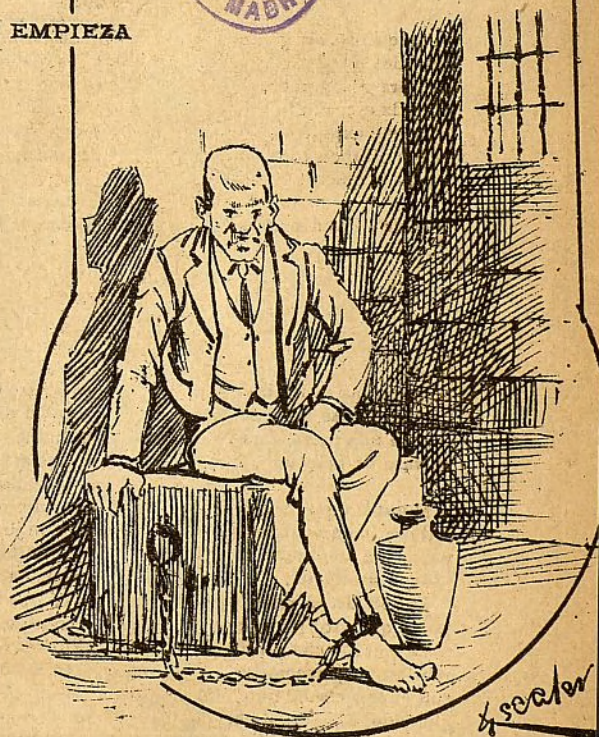
Los desafíos de broma



Los desafíos de veras



COMO EMPIEZA



Y COMO ACABA

Ayuntamiento de Madrid

en la moral verdadera,
solian aconsejarla
de muy distinta manera.

Y si, por medio de Judas
leyó en novelas sociales
muchas verdades desnudas
y muchas escenas reales,
pues dice que es conveniente,
—y á mi juicio es la verdad,—
para luchar frente á frente,
conocer la sociedad,
Benigno, que no leía
más que libros de oraciones,
le predicaba á María

en distintas ocasiones:
«Abandona esas lecturas,
que atacan á la moral
y llevan á las criaturas
por el camino del mal».

Tras esta lucha entablada
entre verdad y misterio,
la muchacha aleccionada
llegó á formar su criterio;
hasta que, por fin, un día
salió la moral triunfante....
y la hechicera María
se escapó con un amante.
¿Te figurarás, yo creo,

después de oír el relato,
que se la llevó el ateísmo?
Pues te engañas: fué el beato.

III

Ahora, si el peligro evitas
y prefieres lo primero,
yo te daré novelitas
que tengan mucho salero;
y si optas por lo segundo,
cuenta con este tu amigo....
que está preparando el mundo
para escaparse contigo.

FRANCISCO CAPELLA.

CARIÑO... Y ECONOMIA

Al pasar por la calle,
miré á mi lado
y al verte, *prendía* mía,
quedé *prendado*
de tu finura,
de tu color, tus formas,
tu bella hechura.

Hoy me dan mis amigos
la enhorabuena
y el ver como te admiran
casi da pena;
y con perfidia,
dicen si fuiste de otro,
¡eso es envidia!

Aunque dice la gente
que vales mucho,
que para tí soy poco,
yo no la escucho,
ni me exaspero,
¡pues no sabes, bien mío,
cuánto te quiero!

Yo te llevo á teatros

y á reuniones,
á todos los paseos
y diversiones
y pongo empeño
en que mis deudos vean
que soy tu dueño.

Y aunque á veces me cuestan
muchos sudores,
y además de mil sustos
y sinsabores,
mucho dinero,
¡no sabes, *ángel* mío,
cuánto te quiero!

Eres, en *verdad*, un ángel.
tienes sus galas,
y los que a luz te dieron
te dieron alas,
y estoy yo lelo,
ó creo que has bajado
del mismo cielo.

Pienso en tí todo el día
desde que empieza;

Al divisar sus alas
Debajo de la copa... etc ...

(KVRJZ)

jamás te has apartado
de mi cabeza;
te soy sincero,
pues no sabes, bien mío,
cuánto te quiero!

¡Cuán veloz pasa el tiempo!
¡cuan despiadado!
otros *caros objetos*,
te han reemplazado;
mas tu en mi casa
pasarás todo el tiempo
por más que... *pasa*.

El verte me recuerda
lo que he gozado,
y no puedo, aunque quiera,
tirarte á un lado.
¡Pobre SOMBRERO!...
¡No sabes, cuando llueve,
lo que te quiero!...

E. DE LASARTE.

¡TABLEAU!

La escena es un bodegón.
Un hombre se halla sentado
junto á una mesa; á su lado
un vaso de pelecón.

Muestra figura sombría
embozado en vieja capa,
y un gran sombrero le tapa
toda la fisonomía.

Engolfado en reflexiones,
no vé que otro personaje,
cuya pinta, facha y traje
revelan las privaciones,
con el aspecto de un chulo
aburrido, enfrente de él
se sienta y dice: Miguel,
basta ya de disimulo.

¡Vamos, hombre, con franqueza
es tu desvergüenza mucha!
(El aludido le escucha

sin levantar la cabeza)

—Tú no quieres molestarte
en hablar; me he *figurao*
que estarás *incomodao*
porque no te dimos parte
del robo de la otra noche;
pero te juro formal
que no llevaba ni un real
el señorito del coche.

¿Y qué hay que hacer? Aguantarse
y continuar *diquelando*.
(El otro sigue escuchando,
pero sin desazonarse.)

—Ayer timé á un caballero,
reloj, cadena y bolsillo.
A mi lado es un chiquillo
de teta el *rata primero*.

Tengo una destreza, hermano,
que es en verdad admirable.
No hace un mes, le *afané* el sable

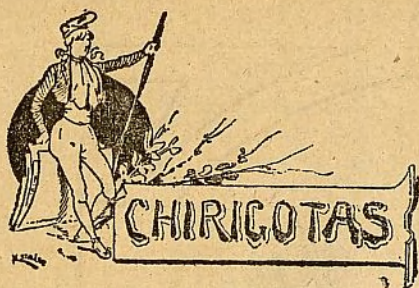
y la vaina á guardia urbano.

Pero anoche en el café,
porque no quise pagar,
el mozo empezó á gritar
y me dijo... no se qué
Creí que me provocaba
y ¡zás! le rompí el bautismo.
(Seguía en tanto el mutismo
del hombre que le escuchaba.)
—Igual que un gamo salí
y me estaré aquí escondido.
hasta que se aplaque el ruido
y no se acuerden de mí.

Alzó el callado la jeta,
miró al otro frente á frente
y le dijo de repente:

—¡Soy de la ronda secreta!
¡Imprudencia!

EMILIO DE VAL



Corresponsal exclusivamente encargado de la venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Julián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen vender el periódico en la Corte.

✱

Por fin, apareció el poema *Sor Ana* de José de Diego.

En las librerías y puestos de venta se encuentra ya, á la disposición de cuantos tengan el buen gusto de querer comprarlo.

En provincias lo venden los corresponsales de LA SEMANA COMICA, á quienes hemos dado orden de regalarlo á todo aquel que lo pida, siempre y cuando á la petición acompañe la distinguida cantidad de tres reales.

Los suscritores de LA SEMANA COMICA pueden adquirir la obra con un treinta por ciento de rebaja, pero si regatean se la daremos por dos reales, que es el precio á que, para ellos, nos la cede el amigo Diego.

Y nada mas. A ver como agotan Vds. unos cuantos centenares de ediciones, que... ¡yo no quería decirlo! pero es lo cierto que la obra lo merece.

✱

En una librería.

—¿Tienen Vds. el *Don Quijote*?

—Sí, señor. Ahí tiene V. el de Rivadeneyra.

—Es muy bonita encuadernación; pero... ¿no tienen Vds. otro?

—No, señor.

—Pues... dispense V. Yo quería el *Don Quijote* de Cervantes. Bueno es el de Rivadeneyra ¡ya lo sé! pero los eruditos preferimos el otro.

✱

Rica, ataviada, jovial,
¿á quién parece Vicenta?
¡A la aurora boreal,
que reluce y no calienta!

J. R. CRESPO.

✱

—¿A dónde va Vd. tan aprisa?

—Voy á casa de un autor, para preguntarle á qué reinado pertenece una comedia nueva que estamos ensayando.

—¿Y qué papel hace V. en ella?

—El de Francisco I.

✱

El sábado se estrenó en el Tívoli, con un éxito tan bueno como merecido, la ópera *Cármén*.

Con decir que el domingo á última hora hubo que suspender el despacho de entradas,

porque materialmente no se cabía ya en el teatro, dicho se está que la empresa ha hecho con la presentación de esta ópera un negocio redondo.

Yo me alegro, porque Elías es hombre que sabe hacer las cosas con rumbo y gastarse, cuando conviene, unos cuantos miles de pesetas, para recogerlas luego centuplicadas, en moneditas de á dos reales.

Con que... ¡al Tívoli, á aplaudir á la insigne cigarrera como se merece y á pasar un rato delicioso por media peseta!

✱

Lo que no tiene explicación posible, es lo que está pasando en Eldorado.

Se estrena el drama *Los Rígidos*, con un éxito, sino merecido, verdaderamente grande... y al tercer día ya podían contarse con los dedos las personas que había, tanto en el gallinero como en la platea,

Yo no sé si es que el público, harto ya de las tristezas de la vida, no quiere ir á ver otras al teatro, ó qué será; lo cierto es que, mientras que á Vico le saldría más cuenta apagar las luces y dar, en vez de la función, una cena á los concurrentes, teatros como el de Novedades, donde no se representan más que insulseces y chocarrerías, se ven concurridísimos y hacen su Agosto en pleno mes de Julio.

Yo lo siento por el público, al cual no puedo felicitar por su buen gusto.

Y por el arte dramático, que á este paso no se levanta de su postración en todo lo que resta de siglos.



Desperdicios.—Santander.—¿Qué puede tener la composición? ¿Dieciséis palabras? Pues ya sabe Vd. el número de disparates que contiene: doscientos.

J. D. R.—Barcelona.—El 2.º y el 5.º. Los pensamientos... nones.

A. V.—Barcelona.—Largo, muy largo.

R. T. S. Madrid.—La idea es muy bonita, pero si pudiera usted expresarla mejor... Porque el soneto resulta incorrectísimo.

Uno del gremio.—Salamanca.—Sí: del gremio... de los que creen que

al encender su pitillo

es verso de siete sílabas.

J. S. G.—Ferrol.—Que, por lo visto, es compañero de gremio del anterior: ¡Como que cree y sostiene que

Dime: está de mejor humor?

es verso octosilábico!

Enamorado.—Hace Vd. mal en estarlo. ¡Venga la firma!

Cálido.—Está bien. El soneto es muy serio.

R. H. J. N. Madrid.—Y lo de Vd. también es serio. ¡Diantre!

Esta semana les ha dado á Vdes. por la seriedad.

Cachorreñas.—Barcelona.—¡Así Dios le dé á Vd. tantas pesetas

como parodias se han hecho de esa rima de Becquer!

R. D.—Lérida.—Y á Vd. tantas piezas de á céntimo como disparates hay en sus décimas. ¡Sería Vd. mi lonario!

J. C.—Barcelona.—Está muy bien dibujadita y en este número sale. Por cierto que después de empezado el tiraje me he fijado en que ella va de invierno. ¡Plancha!

Peñagüilas. D. B. P., *Un paseante* y R. Sam. *Sejtarref*—(Barcelona)

—K. K. O y *Un novato*. (Valencia):—A. C. (Jaca).—C. B. D. (Madrid) y *Un vampiro honrado*. (Aranjuez).—No son publicables. Y la falta de espacio me impide decir por qué.

VISTAS



—Mire Vd., Conde, que vistas;
las hay de ciudad, de campo...
¿Cuales le gustan á Vd.?
—¿A mí? las vistas... de pájaro.

SORANA

poema, por JOSE DE DIEGO

DE VENTA EN LAS LIBRERIAS Y KIOSCOS

Precio: 3 reales

Ayuntamiento de Madrid